

## RESEÑAS

E. Moutsopolos, 1991, *Kairos. La mise et l'enjeu*, Paris, Vrin; E. Moutsopolos, 2002, *Variations sur le thème du kairos. De Socrate à Denys*, Paris, Vrin; E. Moutsopolos, 2003, *Structure, présence et fonctions du kairos chez Proclus*, Académie D'Athènes, Centre de Recherche sur la Philosophie Grecque; E. Moutsopolos, 2007, *Kairicité et liberté*, Académie D'Athènes/ Centre de Recherche Sur la Philosophie Grecque.

### MOUTSOPOULOS: HISTORIA E IDEA DEL KAIROS

Evanghélou Moutsopoulos es un filósofo griego contemporáneo cuyas abundantes obras están principalmente escritas en lengua francesa. Su temática fundamental gira en torno a la historia y la idea del *kairos*, pues considera que sólo el pensamiento griego llegó a pensar amplia y profundamente el concepto de *kairos*. Este breve ensayo toma en consideración primeramente su idea del *kairos* y luego espiga en algunos de los muchos autores en los cuales Moutsopoulos ha estudiado dicho concepto a lo largo del pensamiento occidental.

Moutsopoulos nos dice que el *kairós* puede considerarse como un momento mínimo aunque óptimo. El *kairos* es un momento excepcional que marca el pasaje de una insuficiencia a un exceso. Se trata de una aproximación a un estado de equilibrio que pronto ha de ser superado. *Kairos* es la orientación del espíritu hacia la búsqueda y la medida. Es un cambio de cualidad que implica cambios de la actividad de la conciencia. Ontológicamente el *kairos* se nos presenta como el ejercicio de asir los momentos privilegiados en un determinado devenir. Los instantes privilegiados constituyen el momento del cambio, crisis, mutación, y la toma de conciencia de los mismos. Estos cambios son momentos de discontinuidad en el devenir de los seres y sus situaciones. Un instante mínimo marca el cambio en el interior de un proceso; el fin de un estado anterior y el comienzo de uno nuevo. Se llega así a una maduración, la cual no es un estado permanente, sino el camino de un descenso. Las categorías temporales que aquí aplican son "todavía no" y "nunca más". Con estas categorías se demarca el paso de un ascenso a un descenso. La novedad es lo que emerge en este proceso, emerge de algo no existente a algo que llega a ser. Lo nuevo es someterse a mutaciones continuas que le permiten renovarse una y otra vez. La categoría de novedad es importante en tanto subrayamos en el devenir sus modos tem-

porales; razón por la cual lo nuevo está siempre amenazado de envejecimiento. Moutsopoulos nos dice que Aristóteles destaca la novedad fuera de las categorías de la temporalidad. Sólo enfatiza la novedad en su estado inicial y definitivo. Moutsopoulos concede radical importancia a las mutaciones, pues éstas constituyen "la esencia misma del ser". (1991: 26) Con la kairicidad pensamos los instantes críticos que densifican el devenir del ser. Hay oportunidades que acogemos y que son capaces de cambiar el rumbo de la historia personal o colectiva. "La sofística antigua ya había subrayado la importancia de consideraciones donde el *mínimo cuantitativo* juega un rol de *máximo cualitativo*. Ella sin embargo, me parece, que ha descuidado indicar el rol de un *mínimo cuantitativo* que juega en tanto que *óptimo intencional*". (ibid., 27)

Moutsopoulos nos habla también de 'estructuras' del *kairos*. *Kairos* es un instante. El presente es menos importante, lo decisivo es el 'todavía no' y el 'nunca más'. Entre el pasado y el advenir hay una actualización. Y esta actualización es la estructura del *kairos*. Esto nos muestra que el pensamiento de Moutsopoulos se mueve en el ámbito categorial aristotélico, pero como él mismo nos dice, dinamizándolo precisamente por la poderosa presencia del *kairos*. La kairicidad es vivencia concreta más acá de los esquemas abstractos de la temporalidad.

*Kairos* es también valor: momentos decisivos en la intencionalidad de la conciencia. Lo anterior y lo posterior son centros de interés para la conciencia. *Kairos* no es indiferencia para la conciencia, sino que ella valoriza, experimenta afectos y proyecta objetivos. "Es imposible concebir cualquier actividad de la conciencia, relacionada con el comportamiento de la persona, que no puede ser calificada de kárica". (1991: 29) Asimismo, los más polivalentes objetivos de la conciencia están signados por *kairos*. Ascenso y descenso son fases de la conciencia intencional. La conciencia está afectada por el modo temporal kárico. *Kairos* es el catalizador de la conciencia. "Más que un momento oportuno el *kairos* es un momento crítico decisivo, en el sentido de un momento de decisión y de acción". (ibid., 31) Lo que sigue prolonga la acción a partir de la decisión tomada. "*Kairos* es una creación intencional de la conciencia". (31) Mediante esta actividad kárica de la conciencia se puede apreciar la significación de las situaciones. La actividad kárica arraiga profundamente en la realidad del ser humano. La intencionalidad de la conciencia humana es su orientación hacia un objetivo.

Moutsopoulos nos recuerda que para Sócrates la virtud es conocimiento y moderación, es decir, implica una dimensión kárica. Moderación es medida (*metron*) y *kairos*. Moutsopoulos alude también a Platón (*Fedro* 247). *Kairos* es un principio comparable al de la mayéutica socrática. Las vivencias reprimidas pertenecen al alma. Pero son posibles vivencias catárticas que Platón no deja de destacar. Habría así una cierta relación entre la reminiscencia platónica y la terapia psicoanalítica.

Moutsopoulos alude también a la 'creación del hombre' en el *Protágoras* platónico. El tiempo propio de la creación se escinde en diversos momentos, precisos y concretos. Hay instantes que introducen la discontinuidad en la continuidad del decurso creacional. Estos instantes son kairóticos, momentos únicos e irrepetibles. *Kairos* designa la zona crítica en la que se da el límite del continuo del devenir entre lo mínimo y lo óptimo. Hay un

*kairos* que aprueban los dioses cuando deciden intervenir en el proceso de la creación para dar forma a las especies mortales. La creación del hombre se da en la tierra, somos terrícolas mortales, y se da en un momento kárico.

Moutsopoulos alude a algunas publicaciones sobre Aristóteles que no valoran la importancia de la noción de kairós en el filósofo; lo evalúan como un tiempo negativo. Para el Estagirita es preciso beneficiarse del *kairos*, no dejarlo escapar; se trata de una cuestión de estrategia. Perder la justa oportunidad puede traer consecuencias nefastas, una ocasión perdida. Aún las situaciones que nos parecen más insolubles pueden llegar a resolverse en la oportunidad de un tiempo kairótico. La conciencia intencional puede darse cuenta del momento oportuno y generador del mejor efecto posible. El *kairos* en sí mismo no es una medida, sino una función para la conciencia intencional. El *kairos* nos permite superar una idea estática de la temporalidad como algunos la piensan en Aristóteles. El *kairos* es un núcleo modal importante que introduce una manera de pensar dinámicamente el tiempo.

Para Aristóteles *kairos* es una discontinuidad dentro de la continuidad temporal. *Kairos* es un modo de actualización de la conciencia en su intervención en el mundo. Para el Estagirita hay ocasiones oportunas que se dan espontáneamente, es decir, que no requieren reflexión; incluso ésta podría tomar infructuosa la oportunidad. Apresarse el *kairos* o dejarlo pasar es una cuestión de estrategia. Propiamente hablando *Kairos* no es la medida de la acción pero es la zona nodal dentro de la cual se posibilita la reestructuración de la vivencia de lo real en su oportunidad. *Kairos* y medida (*metron*) son parte de la actividad humana a partir de los cuales juzgamos y decidimos. *Kairos* y medida intervienen para introducir la moderación. Cuando hay cólera, la moderación es la calma. Moderación y prudencia van asociadas íntimamente con *kairós*. Se trata de una combinación prudencial que permite "evitar toda deficiencia y toda exageración". (2002: 84)

*Kairós* es, para Plotino, una eternidad condensada y llena de sentido. El *kairos* se forma a partir del tiempo pero contiene el sentido de lo eterno. Su ser es la potencialidad que se transforma en actualidad; *kairos* es tiempo activo, ocasión. *Kairos* es ruptura en el interior de lo real que hace posible modificaciones incluso esenciales. *Kairos* es instante infinitesimal que condiciona la evolución natural de algo. *Kairos* implica modificaciones con repercusiones generatrices. *Kairos* es gozo y fruición, intensidad del deseo, ocasión de disposiciones y variaciones corporales. *Kairós* es también un deber de actuar: "se presenta a la conciencia como una llamada precisa a religar la unicidad de la ocasión". (1991: 78) Plotino identifica el Uno y el *kairós* y el deber de actuar. La ocasión kárica es lo óptimo que engendra la acción óptima. El deber ser hace que *kairos* sea único y necesario y justificado. Para Plotino este deber ser kairótico es manifestación de una providencia. "La actividad kárica por excelencia sería, según Plotino, aquella que tiene en cuenta la optimalidad esencial del *kairos* oferta al nivel de la kairicidad, ésta también se adapta a la kairicidad única de lo que permite a la conciencia afirmarse a través de la fruición esencial". (ibid., 81)

El neoplatónico Proclo afirma que *kairos* es un punto indivisible y no un intervalo que se oponga a otro, más bien marca el límite de ese intervalo. *Kairos* es un momento

temporal, instante puntual que forma parte un proceso real. *Kairos* es un ciclo de retorno o rehabilitación. *Kairos* es vocación de un instante propicio que puede ser invocado en función de una restitución. En buen pitagorismo el 7 es el símbolo de esta vocación káirica reestructurante.

Moutsopoulos dedica un libro completo al tema del *kairós* en Proclo (2003). *Kairos* emana desde lo divino y se extiende a todos los niveles ontológicos, incluso los más extremos. "El tiempo afirma su presencia en función de la estructura del *kairos*". (2003: 25) *Kairos* hace manifiesto lo que "todavía no existe; cohesiona los periodos de lo que ya existe y los periodos en su conclusión oportuna". (idem) Desde Platón hay un acercamiento entre *kairos* y azar. Pero al azar se le atribuye un lugar muy inferior en la escala causal. El *kairos* es ocasión única, el momento oportuno por excelencia; se aprovecha justo ahora o jamás. Hay un punto de arranque realizable y un punto final a partir del cual ya no es posible. En ese estrecho margen el *kairos* se reduce a un punto, un instante propicio. Hay una zona káirica y se extiende entre el 'todavía no' y el 'nunca jamás'. "Es a favor de la actividad intencional que la conciencia se instala en el porvenir para actualizarlo en tanto que presente anticipado". (2003: 26) Para Proclo el tiempo es unitario y continuo; en cambio, *kairos* es discontinuo. Proclo se pregunta si el tiempo es creado o coexiste con el mundo. Piensa que la creación del tiempo ocurre instantáneamente. En el instante káirico se decide la ocasión del paso de la inexistencia del tiempo a su existencia. El tiempo siendo divisible en periodos se presta a las rupturas káiricas. La eternidad pertenece al ser; el tiempo pertenece al devenir. Lo Uno contiene "la medida de lo que es eterno y de lo que es temporal". (ibid., 29) Como para Platón también para Proclo el tiempo es imagen de la eternidad, pero es eternamente su imagen. El tiempo se da en el interior de la eternidad. La duración temporal es homogénea como la eternidad. El tiempo es cíclico; recomienza y se renueva. Estos ciclos pueden ser tratados káiricamente. Se trata de una kairicidad regular y repetible pero hay también rupturas ocasionales en el continuo temporal. Hay un *kairos* periódico que se adapta a los ritmos de la Naturaleza.

El neoplatonismo tiene aspectos estáticos y dinámicos. Quizás éste aspecto último comienza con la introducción del no-ser y su teoría de las mezclas, tal como lo presenta Platón en el diálogo *Parménides*. *Kairos* marca el pasaje de un nivel a otro; desde lo superior a lo inferior. *Kairos* marca los momentos de discontinuidad en el proceso del ser. *Kairos* interviene jugando una función de discernimiento. El Uno contiene en su propia identidad al *kairos*. *Kairos* implica también un papel de diferenciación pero en un modo tal que no llegue a ser desintegración del Uno. La sucesión de las hipóstasis no es continua debido a la intervención de *kairos*. La presencia de la discontinuidad káirica introduce un equilibrio inestable en el proceso o procesión.

*Kairos* es un instrumento de lo Uno siendo su finalidad organizar la procesión de modo que no decaiga en la confusión; *kairos* ejerce esta función estructurante a lo largo de todos los niveles ontológicos. La presencia del *kairos* se extiende en las fases de creación, generación y estimulación. Proclo sigue a Platón en el *Parménides* cuando afirma que los seres no son totalmente distintos y que participan los unos de los otros; sólo en los géneros supremos se hace difícil esta comunión.

Proclo insinúa que hay también un *kairos* en el conocimiento. El *Nous* deriva del Uno, y del *Nous* derivan los inteligibles y las especies. La inteligencia humana produce la idea (eidé) y la imagen. En esta diferenciación interviene el *kairos* en función de discernimiento. Los productos de la inteligencia y los números inteligibles no son extraños al *kairos*. "Hay un *kairos* que ocasiona la distinción de las especies y su nacimiento". (2003: 56) En el alma reina la armonía con el cuerpo. El alma se compone de partes que son necesarias y suficientes. *Kairos* dota al alma y al cuerpo de esta armonía. Moutsopoulos observa que en su sistema filosófico Proclo tiende a multiplicar las hipóstasis y las entidades. La materia tiene la capacidad de ser elevada por influjo del alma. Esto es posible, explica Moutsopoulos, porque para Proclo la materia no es un puro no ser. La procesión sigue un proceso de degradación como si fuese una entropía. En todo caso, *kairos* está presente en todas las partes del sistema de Proclo (cosmología, ética, poética, política, trabajo y educación). En la ética Proclo sigue la idea aristotélica según la cual 'el bien en la categoría del tiempo es el *kairós*'. En otro texto (2002) Moutsopoulos nos dice que Dionisio el Aeropagita se inspiró en el pensamiento sobre el *kairós* de Proclo.

Moutsopoulos se refiere al instante originario en el pensamiento de **San Agustín** sobre la creación del mundo. El instante de la creación no implica duración divina, pero sí duración para el ser humano. De no ser así sería para nosotros incomprensible. El instante de la creación marca una discontinuidad en la continuidad de la eterna presencia divina. El instante de la creación es único e irrepetible; él marca el comienzo de la temporalidad, un cambio en la duración eterna divina. La temporalidad no es uniforme sino que está sacudida por cambios cruciales. Hay infinitud de temporalidades en el seno de la temporalidad. "El instante de la creación es, en consecuencia, un instante *sui generis*, minimal y durable, bien delimitado, capaz de estirarse o de comprimirse". (1991: 277) Es un instante que no cesa de ser. Dios opta por el momento único e irrepetible el más oportuno para lo creado.

Moutsopoulos (2002) se refiere a **Gregorio de Niza** quien defiende la equivalencia entre tiempo y *kairos*. Hay dos criterios aplicables a una acción bella; el cumplirse en el mejor momento y la aclaración de los medios en relación al fin. El desorden moral es imprudencia. *Kairos* es maduración de la acción hacia su feliz cumplimiento. Gregorio de Niza resalta la importancia del *Kairos* tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento; comenta el pasaje del *Eclesiastés* (3: 1-19) en el cual se nos dice que "cada cosa tiene su tiempo. Hay tiempo de sembrar y tiempo de cosechar. Tiempo de llorar y tiempo de reír". Gregorio se interesa sobre todo en el *kairos* relacionado con el momento de morir. La vida entera del ser humano esta marcada por momentos kairóticos. *Kairos* es el "pleroma de los tiempos". El pleroma es el punto inicial kairótico de la intervención divina en el mundo.

Toda cosa tiene una determinada dimensión más allá de la cual pierde su consistencia. Tucídides basaba la historia humana en la idea de una naturaleza humana fija. Hegel, en cambio, nos habla de una historicidad que se presenta como conciencia de la libertad. La libertad se somete a un principio de temporalización. "La dialéctica de lo temporal al nivel de la historia se resuelve en la economía de la intervención káirica de la razón."

(1991: 310) La dialéctica reconoce la continuidad y la discontinuidad. La discontinuidad se puede percibir en los cambios cuantitativos que generan cambios cualitativos. Desde la perspectiva del *kairós* se infiere que en los procesos de cambios se producen crisis, y las crisis implican el momento kairótico.

*Kairicité et liberté* trata ampliamente la temática del *kairos* relacionada con la filosofía práctica. "La conciencia es habilidad para escoger el mejor de sus proyectos de acuerdo a sus posibilidades". (2007: 39) *Kairos*, *Krisis* implica también discernimiento. La libertad es ante todo una condición natural de nuestro ser. "Descartes humaniza la libertad localizándola en el nivel general del espíritu, mientras que Spinoza la localiza más especialmente en la razón, y Leibniz al nivel del entendimiento". (ibid., 153) Kant la ubica en la razón práctica como potencia necesaria para la existencia de la ley moral. Para Bergson la libertad es un estado de conciencia, una auténtica vivencia.

La libertad implica, primariamente, poder escoger. "Efectivamente, la kairicidad, por el hecho de que recela de la infinidad de *kairos* potenciales, se presta a alentar las escogencias que escanden el camino de la conciencia y que jalonan el camino de la existencia hacia la plenitud". (154) Existencia humana y libertad forman el continuo de la intencionalidad de la conciencia. La conciencia actúa sobre lo real para modificar su evolución ulterior y en beneficio de la existencia. "La libertad es el principio existencial que sostiene la actividad en las escogencias káiricas". (155) Se trata de una cierta determinación causal, pero que surge de la acción libre de la conciencia intencional. El acto de libertad constituye una discontinuidad cualitativa pero que permite el paso de un estado de preparación a un estado de realización. La conciencia pone en acción una cierta necesidad (*ananké*) con el fin de alcanzar la realidad según un curso previsto. Libertad es apertura hacia dominios inexplorados. "La existencia toda entera se confunde con la libertad y comunica su estado de kairicidad que ella anima por la acción". (157) La conciencia está en continuo movimiento. Bergson pensó el tiempo de la conciencia en forma de continuidad, pero no parece haber dado consideración a la kairicidad y a los instantes que traen la discontinuidad ruptural de la acción. Moutsopoulos nos recuerda que la estatua '*kairos*' de Lisipo muestra el dedo que se pone sobre un plato de la balanza de modo que hace bascular todo el sistema. Es decir, *kairos* introduce discontinuidad, ruptura en la continuidad del tiempo. *Kairos* es presencia irruptiva, momento de decisión. Quizá este modo de darse la acción humana aparezca también en Bergson y la kairicidad sólo se muestre en sordina.

La conciencia se afirma en cuanto conciencia comprometida en la acción. Los valores actúan como finalidad de toda actividad de la conciencia. El valor es "objetivación de un deseo o aspiración de la conciencia". (165) La kairicidad interviene en los momentos de escoger a fin de ocasionar la mejor acción posible. La conciencia kárica se desenvuelve como intuición dentro de la duración, golpe de vista en medio del proceso. *Kairos* es lugar en el horizonte de los posibles. Moutsopoulos concluye: "La condición humana es vivida bajo el aspecto de kairicidad en todos los sectores de la actividad consciente". (167)

Concluyo esta breve presentación de algunos de los estudios káiricos de Moutsopoulos destacando algunos aspectos que me han impresionado muy bien. Aunque ambientado en la filosofía antigua en la cual se desarrolla una ontología estática, sin embargo, nuestro autor desarrolla una ontología dinámica en la cual el ser se piensa en su devenir. La importancia que tiene el tiempo en una ontología dinámica se ve reforzada por el modo de acercarse a la temporalidad que nos ofrece el pensamiento káirico. Moutsopoulos nos dice que fue Bergson quien renovó radicalmente el modo de pensar el tiempo. Pero pienso que es la temporalidad de que habla Gaston Bachelard la que se hace más presente en los textos de este filósofo griego actual. Me parece que es así porque el *kairós* es pensado como el momento de ruptura o discontinuidad en los procesos de cambio. Cambios inesperados pero que de repente transforman la marcha continua de un devenir. El pensamiento de Moutsopoulos sobre el *kairos* equilibra los momentos sistemáticos del desarrollo de este concepto con los múltiples hitos en la diacronía del mismo. Asimismo, nuestro autor tiene en cuenta los aspectos ontológico, epistemológico y axiológico del concepto de *kairos*. La conciencia intencional que se proyecta sobre sus objetivos es una idea epistémica que está muy presente a lo largo de sus estudios. *Kairos* es modo de ser y modo de situarse los seres en su devenir, pero es también valor que íntimamente contribuye al discernimiento prudencial de las acciones que debemos realizar en la circunstancia. En breve, una rica problemática trabajada con paciencia, erudición y sabiduría; un cúmulo de saber que enriquece en forma extraordinaria nuestra comprensión del tiempo y sus modos de darse a la conciencia.

CARLOS ROJAS OSORIO  
Universidad de Puerto Rico en Humacao.